

Colosenses 3.15–17

Cómo responder a Cristo

En 3.1–14, Pablo animó a los colosenses a poner la mirada en el cielo, en las cosas espirituales, porque ellos habían muerto con Cristo a los intereses mundanos. Debido a esto, ellos debían despojarse de ciertos deseos y actividades carnales, y vestirse de las nuevas cualidades piadosas que se encuentran en Cristo. Después de estas instrucciones, Pablo los animó a enseñarse unos a otros y a expresar aprecio a Dios por medio de cantar himnos espirituales (3.15–17). Todo esto ha de hacerse según la voluntad de Jesucristo.

RECIBIR SU PAZ (3.15)

¹⁵Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

«Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones» (3.15a)

La palabra **paz** (εἰρήνη, *eirēnē*) se refiere a una tranquilidad del corazón, a una calma interior, y a una imperturbable cualidad del alma. Se puede apreciar en el rostro de un niño inocente que duerme y que está libre de los cuidados y las preocupaciones del mundo. La paz interior es una condición del corazón que proviene de lo que está dentro del corazón y que no es necesariamente el resultado de circunstancias externas.

Es necesario un serio esfuerzo de parte de los cristianos para poder recibir la paz de Jesús (Romanos 14.19; 2^a Timoteo 2.22; 1^{era} Pedro 3.11). Ella llega a los que le permiten gobernar sus corazones y dominar sus pensamientos. Podemos mantener fuera de una casa la luz del sol por medio de cerrar las persianas, o bien podemos permitir que la luz entre por medio de abrirlas totalmente. Del mismo modo, podemos elegir abrir nuestros corazones para

permitir que la paz de Jesús entre. Pablo garantizó a los filipenses que por medio de dar a conocer a Dios sus afanes y su acción de gracias en oración, y por medio de hacer lo que habían aprendido del apóstol, ellos permitirían que la paz de Dios guardara sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4.6–7, 9).

Jesús lamentó el hecho de que Jerusalén no conociera lo que conduce a la paz (Lucas 19.42). Él prometió Su paz a Sus seguidores en un mundo lleno de problemas (Juan 16.33), pero no la paz que el mundo da (Juan 14.27). El mundo puede, a veces, ser capaz de proveer paz física; pero no puede producir la paz que Jesús da. Este ha prometido reposo a los que lleven Su yugo y aprendan de Él (Mateo 11.28–30).

La paz de Cristo es triple: paz con Dios, paz con los demás y paz con uno mismo. Jesús ha provisto a Sus seguidores el privilegio de estar en paz con Dios por medio de Su vida, Sus enseñanzas, Su muerte y Su resurrección (Colosenses 1.20; Romanos 5.1). Esto es lo que hallan los que están en Cristo (2^a Corintios 5.17–21), los que han entrado en Cristo por el bautismo (Romanos 6.3; Gálatas 3.27).

Los cristianos han de vivir en paz con los hermanos y con todas las personas (2^a Corintios 13.11; 1^{era} Tesalonicenses 5.13; Hebreos 12.14; Santiago 3.18). Jesús ha hecho posible esto por medio de derribar la pared de la Ley (Efesios 2.14–15). Los cristianos han de relacionarse armoniosamente unos con otros en el cuerpo de Cristo que es uno solo (Efesios 2.16; 4.1–4). Cada miembro tiene la responsabilidad de poner de su parte para producir paz en medio de los cristianos, pues la paz de Cristo ha de ser compartida. Él da Su paz a ser disfrutada no solo por el miembro individual, sino también por todo el cuerpo de creyentes. Allí donde Su paz reine, habrá armonía entre Sus seguidores.

La paz interior proviene de Jesús por medio de la remoción de la culpa, la confusión interna, la agitación y el pecado que ha contaminado el alma. La paz completa y duradera se logra por medio de aprender de Jesús cómo estar en paz con Dios, con los demás y con uno mismo.

Se pide que la paz de Cristo **gobierne** (βραβεύω, *brabeuō*) en los **corazones** de los cristianos. Este es el único pasaje del texto griego en que se encuentra esta palabra exacta, aunque sí aparece en la palabra compuesta *katabrabeuetō* («prive» en 2.18). En el uso que se hace de ella fuera del Nuevo Testamento, significa «[primordialmente] “otorgar premios en concursos”, teniendo por lo tanto, [generalmente], el sentido de estar al mando de las actividades de alguien por medio de tomar una decisión, de ser juez, de decidir, de gobernar».¹ También puede significar «arbitrar»² en el sentido de que los cristianos dejen que la paz de Cristo sea el factor decisivo en lo que domine sus vidas. Cuando surgen conflictos, el deseo de paz debe hacer que acabe la contienda. Por medio de dejar que la paz de Cristo gobierne, nosotros podemos poner punto final a las disputas y a los problemas que surgen entre hermanos y que amenazan la tranquilidad de una congregación. Las soluciones se pueden encontrar si los corazones son dominados y motivados por el deseo de vivir en paz con los iguales cristianos.

El deseo de Pablo era en el sentido de que la paz de Dios se propagara por toda la iglesia. Los cristianos de colosenses no solo necesitaban adquirir paz personal interior y paz con Dios, sino que también necesitaban poner en práctica la paz con los demás en el cuerpo de Cristo.

«... a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo» (3.15b)

Los colosenses habían de hallar su refugio de paz en aquel que es **un solo cuerpo** en Cristo (Romanos 12.5) al cual habían sido llamados. En la frase **a la que**, la palabra «a» (εἰς, *eis*) significa «hacia». El mensaje de Pablo era que ellos habían sido llamados «hacia» la paz en un solo cuerpo. Jesús llama a la gente a un solo cuerpo, no a muchos diferentes cuerpos; de modo que debemos

¹Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 183.

²J. D. Douglas, ed., *Greek-English Interlinear New Testament* (Nuevo Testamento interlinear griego-inglés), trad. Robert K. Brown y Phillip W. Comfort (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1990), 704.

vivir en paz unos con otros. Jesús no llama a la gente a la agitación, ni al conflicto, sino a un cuerpo unificado de personas. Las divisiones, las disensiones, las contiendas, los celos, y la actitud partidista, destruyen la paz y fracturan en segmentos al que es «un solo cuerpo». La contienda y la división no provienen de arriba; no provienen de Jesús ni del Padre, sino de fuerzas demoníacas (Santiago 3.14–16). La paz se puede lograr si los que son llamados en un solo cuerpo de creyentes eliminan los vicios mencionados en 3.8–9 y edifican sobre las virtudes que se describen en 3.12–14.

En esta referencia al que es «un solo cuerpo», Pablo no usó, como en otros pasajes, el pronombre griego *autou* («Su» cuerpo) ni el artículo griego definido («el» cuerpo). Antes, el apóstol procuró recalcar que los creyentes son llamados a una sola unidad, a un solo cuerpo.

Los dirigentes religiosos han llamado a las personas a partidos y a división, a confusión y a conflicto (Hechos 20.29–30). Jesús no desea tal contienda; Él desea unidad (Juan 17.20–23). Él desea que Sus seguidores sean llamados a salir de una sociedad dividida y segregada hacia la paz en un solo cuerpo. Este cuerpo debe ser un refugio para guarecerse de las asociaciones tormentosas que destruyen las relaciones humanas.

Este es el único pasaje de Colosenses en que aparece la expresión «un solo cuerpo». Pablo también escribió que el cuerpo es la iglesia, en 1.18, 24. Jesús edificó Su iglesia (Mateo 16.18), el único cuerpo (Efesios 4.4; vea Colosenses 1.18), con el propósito de atraer a todas las personas hacia Él (Juan 12.32). Él es la fuerza unificadora, el que es capaz de unir a las personas en un solo cuerpo (Romanos 12.5; 1ª Corintios 10.17; 12.12, 20; Efesios 2.16). Nosotros entramos en Él y en el que es un solo cuerpo de Él, por medio de ser bautizados en Él (Romanos 6.3; 12.5; 1ª Corintios 12.13; Gálatas 3.27). En este cuerpo, llegamos a ser uno solo (Gálatas 3.28). Nuestra meta como cristianos debe ser hacer de la paz de Jesús el factor determinante en el manejo de nuestras relaciones unos con otros.

Jesús habló de «un rebaño, y un pastor» (Juan 10.16) y oró pidiendo que los creyentes fueran «uno» (Juan 17.20–21). La iglesia primitiva comenzó con los creyentes estando «unánimes», siendo de «un corazón y un alma» (Hechos 2.46; 4.32). En sus reuniones, «estaban todos unánimes» (Hechos 5.12; vea Romanos 15.6). La división entre los creyentes es algo que ha de evitarse (1ª Corintios 1.10; Romanos 16.17).

El concepto de ser **llamados** es importante en el pensamiento cristiano. En el versículo 15b

la palabra griega ἐκλήθητε (*eklēthēte*) indica que el llamado de los colosenses era completo. Ellos estaban entre los que habían sido «llamados» (κλητός, *klētos*; Romanos 1.6; 8.28; 1^{era} Corintios 1.24).

El evangelio ha de predicarse a la totalidad del mundo (Marcos 16.15) de modo que todos puedan ser llamados (2^a Tesalonicenses 2.13–14). No obstante, no todos los que son llamados son escogidos. Los cristianos de Colosas y Pablo habían elegido aceptar el llamado. Los que rehúsan obedecer el evangelio serán castigados; mientras que los que lo obedecen serán salvos.

«... y sed agradecidos» (3.15c)

En esta breve carta, Pablo hizo referencia frecuentemente al agradecimiento o la acción de gracias (1.3, 12; 2.7; 3.15, 16, 17; 4.2). Este es el único pasaje en el texto griego en que aparece el adjetivo εὐχάριστοι (*eucharistoi*, «agradecidos»), sin embargo una forma verbal de la misma palabra, εὐχαριστέω (*eucharisteō*, «agradecer»), es usada veinticinco veces en el Nuevo Testamento y se observa frecuentemente en otra literatura griega. Se refiere a la gratitud que procede de una actitud de aprecio. La recomendación de Pablo era que los colosenses mantuvieran las acciones de gracias como una costumbre de la vida. Los que viven armoniosamente con los demás tienen razones para estar agradecidos. Debido a que estaban unidos por el vínculo del amor para con los demás, y a que aceptaban a los demás en un solo cuerpo cuales fueran las diferencias en cuanto a antecedentes étnicos, los colosenses necesitaban llenarse de acciones de gracias. Algunos desligan «agradecidos» de «llamados en un solo cuerpo», pero otros establecen una relación:

La recomendación «y sed agradecidos»... (καὶ εὐχάριστοι γίνεσθε) no significa sencillamente que los hombres deben tener una actitud de agradecimiento y expresarla en oración a Dios. Antes, la comunidad debe dar gracias por medio de reconocer en su alabanza y glorificación que Dios los ha librado de la potestad de las tinieblas y los ha trasladado al dominio del reino de su amado Hijo (1.12s). En el dominio de un solo «cuerpo», esto es, en la «iglesia», la acción de gracias debe expresarse en alabanza himnica en la cual Cristo sea glorificado como la «imagen del Dios invisible»... y el Señor sobre todas las cosas (1.15–20).³

³ Eduard Lohse, *Colossians and Philemon (Colosenses y Filemón)*, trad. William R. Poehlmann y Robert J. Karris, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1971), 150.

De todas las personas sobre la tierra, los cristianos son sin duda los que mayores razones tienen para estar agradecidos. Por medio de Cristo tenemos muchas bendiciones materiales, y en Cristo tenemos «toda bendición espiritual» (Efesios 1.3). Somos amados por amigos cristianos, por Dios, y por Cristo. Además de esto, disfrutamos del cuidado providencial de Dios, estamos llenos de esperanza para el presente y para el futuro, y se nos ha dado vislumbre de las realidades de esta vida presente y de nuestra vida futura. En Cristo somos bendecidos debido a la gracia de Dios (Efesios 1.7; 2^a Timoteo 2.1).

ADORARLO CON CÁNTICO (3.16)

¹⁶La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

«La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros...» (3.16a)

A los que son miembros del cuerpo que es uno solo, Pablo dijo: «la paz de Dios gobierne en vuestros corazones», y también dijo: **La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros.** Frases como «la palabra de Cristo», «la palabra», «la palabra de Dios», y «la palabra del Señor» aparecen a menudo en el Nuevo Testamento.⁴ Jesús dijo algunas veces: «mi palabra»;⁵ sin embargo, este pasaje y Romanos 10.17 son los únicos pasajes en que aparece la expresión «la palabra de Cristo» (aunque en Romanos 10.17, la expresión «palabra» en griego es ῥῆμα [*rhēma*] y no λόγος [*logos*]).

La «palabra de Cristo» ha de «morar» (ἐνοικέω, *enoikeō*) en abundancia en el cristiano. «Morar» significa «estar en casa». En el Nuevo Testamento aparecen otras formas de esta palabra (Romanos 8.11; 2^a Corintios 6.16; 2^a Timoteo 1.5, 14). Pero al usar esta forma especial aquí, Pablo estaba pidiendo que los colosenses dejaran que la palabra de Cristo morara continuamente en ellos y llegara a ser parte permanente de sus vidas.

La expresión «en abundancia» (πλουσίως, *plousiōs*), que también se traduce por «abundantemente» (1^{era} Timoteo 6.17; Tito 3.6; 2^a Pedro 1.11), significa «plenamente», «completamente» y «en-

⁴ Por ejemplo, vea Mateo 13.20; 15.6; Lucas 22.6; Hechos 8.25.

⁵ Juan 5.24; 8.31, 37, 43, 51, 52; 14.23; 15.20.

tera-mente». La palabra de Cristo había de morar abundantemente en estos hermanos, debía tener un lugar en sus mentes, donde ella fuera bienvenida. Las cosas de este mundo no debían desplazarla, ni impedir que ocupara un lugar favorito en sus corazones. Puede que Pablo también haya dado a entender que la palabra había de morar en su riqueza, esto es, no solamente en cantidad, sino también en calidad. Las grandes gemas y las riquezas de las enseñanzas de Jesús habían de vivir dentro de ellos y debían expresarse en su cántico.

Es probable que los colosenses no tuvieran las palabras escritas de Jesús. Tenían que confiar en los que eran mandados por el Espíritu (Efesios 3.3–5) a revelarles las palabras de Jesús a ellos. Una manera de ayudarles a recordar las enseñanzas de Jesús, era que les pusieran música. La gente puede recordar miles de estrofas de canciones que serían difíciles de recordar sin la ayuda de una melodía. Por medio de concentrarse en las ideas de las canciones, los que cantan o escuchan, tendrían la palabra de Cristo impresa en sus mentes de modo que pudiera morar abundantemente en ellos. En lugar del Antiguo Testamento, los colosenses habían de preocuparse más con retener las enseñanzas de Jesús. La iglesia primitiva perseveraba en la doctrina de los apóstoles (Hechos 2.42), en las cosas que Jesús enseñó a estos, ya fuera, directamente, o por la ayuda del Espíritu Santo (Juan 14.26; 16.13).

«... enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría» (3.16b)

Si la palabra de Cristo moraba en ellos, y era expresada en sus cánticos, se convertiría en la fuente de sabiduría para la enseñanza y la exhortación. La palabra **sabiduría** (σοφία, *sophia*) es importante para los cristianos. Pablo mencionó la palabra «sabiduría» seis veces en esta carta (1.9, 28; 2.3, 23; 3.16; 4.5). Él señaló la diferencia entre la verdadera sabiduría y la sabiduría mundana en su carta a los corintios (1^{era} Corintios 1.17—2.13). Los colosenses no solo habían de conocer lo que la Palabra decía, sino que también debían manejarla sabiamente y usarla para beneficio de la iglesia.

A diferencia de la sabiduría de los falsos maestros, que estaban dando problemas a los colosenses, la sabiduría que se encontraba en las enseñanzas de Jesús es pura y perfecta. No necesita que se le adorne, pues Sus palabras son suficientes para proveer para las necesidades espirituales del oyente. La verdad de Dios fue dada a conocer por medio de las palabras habladas de Jesús (Juan 12.49–50) y por medio de la Palabra escrita

(1^{era} Corintios 14.37; 1^{era} Juan 1.1–4). La plenitud de las enseñanzas de Cristo se da a conocer únicamente por Su Palabra.

La expresión «toda sabiduría» puede modificar tanto la expresión «en vuestros corazones» como la expresión **enseñándoos y exhortándoos unos a otros**. Si la que modifica es la primera, entonces los colosenses habían de incorporar la Palabra sabiamente en sus vidas. Si se trata de la segunda, que es la que prefieren la mayoría de los traductores y comentaristas, entonces lo que se dijo a los colosenses fue que se enseñaran y se exhortaran unos a otros con la sabiduría de Cristo (2.3).

La expresión «enseñándoos» (διδάσκοντες, *didaskontes*) significa educar por medio de la instrucción. La expresión «exhortándoos» (νουθετοῦντες, *nouthetountes*) denota orientación o consejo relacionado con conducta inapropiada, y significa, por lo tanto, advertir a otros con el fin de ayudarles a mejorar sus vidas espirituales. Los cristianos han de exhortarse y edificarse unos a otros por medio de cánticos, lo cual puede ser fuente de motivación así como de instrucción.

Cantar es una actividad bidireccional; las palabras de nuestros cánticos han de ser dirigidas a los demás y a Dios. Debido a que al cantar debe enseñarse y amonestarse a los demás, es una actividad a ser compartida en la comunidad cristiana. También es un medio de comunicación entre el individuo y Dios. El equilibrio exige que se incluyan ambas. Un excesivo énfasis en una en detrimento de la otra, frustra el propósito de cantar.

La expresión «unos a otros» ha de entenderse como la comunidad de cristianos que comparten las palabras de Cristo con cada uno para beneficio de la totalidad. Peter T. O'Brien escribió:

Aquí, no obstante, se trata de los miembros de la congregación [...] quienes se enseñan y se amonestan unos a otros (ἐαυτούς, «a vosotros mismos», que realmente no difiere de ἀλλήλους, «unos a otros», que es reflexivo en un sentido recíproco...)⁶

Algunos han dicho que el cántico que se menciona en 3.16 y en Efesios 5.19, no es una referencia a la adoración que se lleva a cabo en las asambleas cristianas, sino al cántico personal o a las reuniones privadas. F. F. Bruce rebatió tal conclusión:

¿Tiene la expresión «en vosotros» el significado de «dentro de vosotros» (como cristianos individuales) o el significado de «entre vosotros»

⁶Peter T. O'Brien, *Colossians, Philemon (Colosenses, Filemón)*, Word Biblical Commentary, vol. 44 (Waco, Tex.: Word Books, 1982), 208.

(como comunidad cristiana)? Tal vez a [Pablo] no le hubiera importado que se le fijara excesivamente a una u otra alternativa, aunque si una de las dos tuviera que ser aceptada, el que podría preferirse es el sentido colectivo, en vista del contexto. Dejemos que haya un amplio rango de oyentes para la proclamación del mensaje cristiano y para que se impartan las enseñanzas cristianas en las reuniones de ellos.⁷

Eduard Lohse coincidió con esta evaluación al aplicar este versículo a la actividad hecha por la iglesia. «La acción de gracias correcta, que fomenta el versículo 15b, ocurre al oír la palabra y al reflexionar en esta, y también ocurre en los cánticos entonados por la comunidad para glorificar a Dios».⁸

En las asambleas de la iglesia primitiva, cantar era una parte importante de la adoración. Plinio el Joven (Gaius Plinius Caecilius Secundus, nacido cerca del 61 d. C.) escribió acerca de sus encuentros con los cristianos. En sus cartas al emperador romano Trajano, Plinio describió cómo trató a los cristianos cuando los halló. Estas cartas proveen aseveraciones de una fuente no cristiana, relacionadas con las reuniones cristianas. Él escribió cerca del 110 d. C. que «ellos tenían la costumbre de reunirse cierto día fijo de la semana, antes del amanecer, cuando cantaban a Cristo, un himno en versos alternados, como a un dios...».⁹ Esta constituye evidencia histórica, además de los escritos cristianos, en el sentido de que los cristianos cantaban durante sus períodos de adoración, exactamente como Pablo les mandó en este pasaje (3.16).

«... con salmos e himnos y cánticos espirituales» (3.16d)¹⁰

La expresión **salmos e himnos y cánticos espirituales** (que también se menciona en Efesios 5.19) se refiere a clases de canciones que la iglesia primitiva entonaba. Los comentaristas por lo general coinciden en que es difícil trazar una clara distinción entre las tres clases. Es probable que los términos describan diferentes formas de canciones. Algunos han insinuado que la palabra «salmos» (*ψαλμοί, psalmoi*) se refiere a canciones que reflejan la natu-

raleza del libro antiguotestamentario de Salmos, o que seguían el modelo de formas de salmos judíos. La palabra «himnos» (*ὕμνοι, humnoi*) se refiere a canciones arregladas por compositores cristianos. La expresión «cánticos espirituales» se refiere a canciones sagradas que seguían el estilo de canciones del tiempo de la iglesia primitiva. Los «cánticos» (*ὕδαί, odai*) no son necesariamente de naturaleza religiosa, pero Pablo especificó la clase de cánticos que habían de entonarse; dijo que estos habían de ser de naturaleza religiosa o «espirituales». O'Brien llegó a la siguiente conclusión:

Aunque no pueden establecerse sólidas distinciones entre los términos, y tampoco puede hacerse una clasificación exacta de himnos del NT, con base en las diferentes palabras [...] al tomarlas juntas, estas tres palabras, «salmos», «himnos» y «cánticos», describen «toda la amplitud del rango de canciones que el Espíritu Santo apunta» [...] Así como la palabra de Cristo mora en los miembros de la comunidad y ejerce dominio de ellos, así también se enseñan y se amonestan unos a otros con salmos, himnos y cánticos inspirados por el Espíritu...¹¹

«... cantando con gracia en vuestros corazones al Señor» (3.16c)¹²

La acción que describe la palabra **cantando** (*ᾄδοντες, adontes*) debe realizarse con **gracia** (*χάρις, charis*) en los **corazones** (*καρδία, kardiai*) de los adoradores, **al Señor**. En un pasaje que guarda cierto paralelo con este (Efesios 5.19), Pablo escribió a los efesios que debían estar «cantando (*adontes*) y alabando (*ψάλλοντες, psallontes*) al Señor en [sus] corazones». Algunos ponen en duda el significado de *psallō*, el verbo cognado de *psalmos*, «salmo». (Vea «Para profundizar en el estudio: El significado de *Psallō*» en la página 7.)

Debido a que Pablo mandó a los colosenses en el versículo siguiente, en el sentido de que dieran «gracias» en todo lo que hacían, J. B. Lightfoot concluyó que *charis* debe entenderse como «“lo aceptable”, “lo encantador”»,¹³ lo cual guarda mayor armonía con su significado primordial. Se traduce por «gracia» en la KJV y en la NKJV, pero por «acción de gracias», «agradecimiento» o «gratitud» en

⁷E. K. Simpson and F. F. Bruce, *Commentary on the Epistles to the Ephesians and the Colossians* (Comentario de las epístolas a los Efesios y a los Colosenses), The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957), 283.

⁸Lohse, 150.

⁹Plinio *Cartas* 10.96, S 7; dirigida al emperador Trajano; citado en Everett Ferguson, *Early Christians Speak* (Los cristianos primitivos hablan) (Austin: Sweet Publishing Co., 1971), 81.

¹⁰N. del T.: La referencia correcta para la Reina-Valera en realidad es 3.16c.

¹¹O'Brien, 209–10. Vea también Simpson y Bruce, 284, n. 118; y H. C. G. Moule, *The Epistles to the Colossians and to Philemon* (Las epístolas a los Colosenses y a Filemón), The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1893; reimposición, 1902), 129–30.

¹²N. del T.: La referencia correcta para la Reina-Valera en realidad es 3.16c.

¹³J. B. Lightfoot, *St. Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon* (Epístolas de San Pablo a los Colosenses y a Filemón), rev. (London: Macmillan & Co., 1916), 226.

otras versiones (RSV; NRSV; 1977 NASB; NASB; NIV; TNIV). Los traductores y los comentaristas por lo general coinciden en que el significado en este pasaje es acción de gracias o gratitud, aunque *charis* raramente retiene este significado en otros pasajes.¹⁴

Charis, de la misma raíz, se traduce por «gracia» 122 veces, por «agradecer» 3 veces, por «agradecimiento» 2 veces y por «gracias» 6 veces en la NASB. Aunque el uso de *charis* para agradecimiento es poco frecuente, este significado es el que mejor se adapta a ciertos contextos (Romanos 6.17; 1^{era} Corintios 15.57; 2^a Corintios 2.14; 8.16; 9.15). El significado primordial es hermosura y un atractivo que llama la atención y que se describe como encanto, gentileza y gracia. La gracia, cuando se refiere a las relaciones, significa conceder favores sin que haya mérito de por medio. A veces, el significado es gratitud y agradecimiento por favores especiales.

HACER TODO EN SU NOMBRE (3.17)

17Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

«Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús» (3.17a)

Los colosenses no solo habían de observar todo lo que Pablo les había mencionado, sino que **todo** [lo que hicieran, fuera] **de palabra o de hecho**, había de ser hecho en el nombre de Jesús. La expresión «todo» se referiría solamente a las cosas buenas, no a malas actividades.

El cristianismo es una religión activa. Los cristianos han de *obrar* y también *saber* (Santiago 4.17), han de *actuar* y también *creer* (Santiago 2.24), y han de *hacer* y también *decir* (Mateo 23.3). Todas las personas serán juzgadas por sus palabras (Mateo 12.37) y por sus obras (Eclesiastés 12.14; Mateo 16.27; Romanos 2.6; 2^a Corintios 5.10; 1^{era} Pedro 1.17), no solamente por lo que saben y creen. Por esta razón, debemos tener cuidado de lo que decimos y también de lo que hacemos.

Las expresiones externas de obediencia han de ser motivadas por el corazón (Romanos 6.17), del mismo modo que la fe ha de mover a una persona a actuar (Hebreos 11.4–5, 7; Santiago 2.14–26). El corazón es tanto la fuente de lo que dice una persona como también lo es de los actos de ira, compasión,

odio, amor, benignidad, tristeza, gozo, lujuria, virtud, error, verdad que residen en el corazón, y la fuente de toda obra, sea buena o mala (Mateo 12.34b–36). Esta es la razón por la que el juicio se basa en palabras y en acciones.

Las expresiones «todo» y «lo que» provienen del mismo radical, y recalcan la importancia de hacerlo todo de conformidad con la autoridad de Jesús. Este es el significado de la frase, **en el nombre del Señor Jesús**.

William Hendriksen estaba en lo correcto cuando observó:

Debe hacerse notar que la expresión *el nombre* indica al Señor Jesús en sí, tal como Él se ha dado a conocer. La expresión «el nombre de» significa, por lo tanto, «en relación vital con él», esto es, en armonía con su voluntad revelada, en sujeción a su autoridad, en dependencia de su poder.¹⁵

Los colosenses habían de hacer todo «en [ἐν, *en*] el nombre del Señor Jesús». Esto significa que lo que fuera que hicieran, había de hacerse en honor de Jesús, en sumisión a Este, y con respeto hacia Él, quien estaba representado por Su nombre. Esta actitud para con el nombre de Jesús, por lo tanto, para con Jesús mismo, debía ser la fuerza motivadora que había detrás de cada acto. Ellos habían de hacerlo todo de conformidad con Su voluntad, y no hacer nada contrario a Sus expectativas; por lo tanto ellos harían todo en Su nombre, con respeto por Su autoridad.

Las acciones de los cristianos no se basan en la autoridad humana. Si una costumbre es introducida por un maestro religioso, los que la acepten solo podrán seguir poniéndola en práctica con sustento en el nombre de la persona que la introdujo. La costumbre no puede hacerse en el nombre de Jesús.

Jesús es superior en autoridad. A Él se le refiere como «Señor», como «Jesús» o como «Cristo». La expresión «Señor» es un término que indica autoridad; se puede referir al Padre (Mateo 4.7) así como a Jesús (1^{era} Corintios 8.6). En el Nuevo Testamento, la expresión «Señor» se usa primordialmente para hacer referencia a Jesús. «Jesús», un nombre que en Hebreo es «Josué», significa «Yahvé salva» o «Yahvé es salvación». «Cristo», un título que equivale a la palabra hebrea «Mesías», significa «ungido como rey, como profeta o como sacerdote».

Lo que se dice acerca del nombre de Jesús es

¹⁴N. del T.: Este análisis de la palabra «gracia» obedece a que el autor usa una versión de la Biblia en que esta palabra se ha traducido por «agradecimiento».

¹⁵William Hendriksen, *Exposition of Colossians and Philemon (Exposición de Colosenses y de Filemón)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1964), 163–64.

igualmente verdadero en cuanto a Él. A Él no se le debe separar de Su nombre. Su nombre está sobre todo nombre (Efesios 1.21; Filipenses 2.9), y está sobre todo el mundo. Toda rodilla se doblará ante Su nombre (Filipenses 2.10) y por lo tanto se postrará delante de Él. Cuando Pablo rogaba en el nombre de Jesús, que hubiera sumisión a ciertas peticiones (1^{era} Corintios 1.10; 2^a Tesalonicenses 3.6; 2^a Timoteo 2.19), él estaba hablando de respeto por Jesús mismo. En 3.17, el apóstol instó a los colosenses a dirigir el rumbo de la vida «en el nombre del Señor», esto es, de conformidad con la autoridad de Jesús y en reconocimiento de Su soberanía como Señor.

Los que se hacen seguidores de Jesús, son llamados «cristianos». Como «cristianos» que somos, hemos sido comprados con la sangre de Cristo (Apocalipsis 1.5). Nosotros pertenecemos a Él como esclavos Suyos (1^{era} Corintios 7.22; Efesios 6.6) y hemos de glorificarlo (1^{era} Corintios 6.20). Nosotros lo glorificamos cuando hacemos todo en Su nombre, esto es, de conformidad con Su voluntad, debido a que Él es nuestro Señor. Cuando nos hicimos cristianos, nosotros invocamos Su nombre (Hechos 2.21; Romanos 10.13) por medio de responder a Él como Señor (Mateo 7.21; Lucas 6.46; Hechos 22.16). En vista de que pertenecemos a Cristo, nosotros hemos de servirle continuamente y hacerlo todo en Su nombre, de conformidad con Su voluntad.

«... dando gracias a Dios Padre por medio de él» (3.17b)

Además, en todo lo que hacemos, hemos de dar **gracias**. El término que se traduce por «gracias» (εὐχαριστέω, *eucharisteō*) contiene la palabra χάρις (*charis*, «gracia»), que puede incluir los significados de gratitud y de agradecimiento (vea 3.16d). Pablo usó la misma palabra en 1.3, 12 y en otros pasajes, de otros modos diferentes (2.7; 3.15, 16, 17; 4.2). *Eucharisteō* se usa para hacer referencia a la oración que Jesús hizo a Dios antes de alimentar a los cuatro mil con los panes y los peces (Mateo 15.36), y para hacer referencia a la oración que dijo cuando instituyó la Cena del Señor (Mateo 26.27). En otros pasajes, se usa más comúnmente para hacer referencia a oraciones elevadas a Dios (Juan 11.41; Hechos 27.35) o a expresiones de gratitud (1^{era} Corintios 1.14; 14.18).

Los colosenses habían de llevar a cabo con gratitud los tres mandatos dados por Pablo en 3.15–17. Habían de dejar que la paz de Cristo gobernara sus corazones en un solo cuerpo con acción de gracias (vers.º 15); habían de cantar, dejando que la palabra de Cristo morara abundantemente en ellos

con acción de gracias (vers.º 16); y habían de hacer todo en el nombre del Señor Jesús con acción de gracias (vers.º 17). Los colosenses tenían razones para estar agradecidos todo el tiempo y en todas las cosas. Pablo dijo a los efesios que dieran «gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (Efesios 5.20).

Al incluir la expresión **por medio de él** Pablo dio a entender que ellos habían de dirigirse a **Dios Padre** por medio de Jesús con sus oraciones, alabanza, adoración y acción de gracias. Jesús es el único y solo mediador para los cristianos (1^{era} Timoteo 2.5). Pablo enseñó en otros pasajes, que es por medio de Jesús, que uno se acerca al Padre (Romanos 1.8; 7.25; 16.27; 2^a Corintios 1.20).

PARA PROFUNDIZAR EN EL ESTUDIO: EL SIGNIFICADO DE *PSALLŌ*

En Efesios 5.19, Pablo mandó a los hermanos «[hablar] entre [ellos] con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando [ᾄδοντες, *adontes*] y alabando [ψάλλοντες, *psallontes*] al Señor en [sus] corazones».

La palabra *psallō* significa hacer melodía o cantar. Si bien algunas ediciones de léxicos¹⁶ de gran estima, han incluido el acompañamiento musical en la definición de la palabra, esto es inexacto. Tal definición pasa por alto el hecho de que el idioma en que se compusieron las Escrituras fue el griego koiné («común») y no el griego clásico. Bauer reconoció que en Efesios 5.19, el significado de *psallo* se entiende mejor por la expresión «hacer melodía».¹⁷ La definición más acertada de la palabra se da en 1^{era} Corintios 14.15 y en Santiago 5.13 donde se traduce por «cantaré» o por «cante alabanza», respectivamente.

LA MÚSICA DE LA ADORACIÓN CRISTIANA

¿Qué es lo que pide Dios en cuando a la música para la adoración?

1) *Dios pide que «cantemos»*. En el Nuevo Testamento se nos manda «cantar» o «hacer melodía» (*psallō*; Romanos 15.9; 1^{era} Corintios 14.15; Santiago 5.13; Efesios 5.19). Hay quienes afirman que el sustantivo griego *psalmos* incluye necesariamente la idea de acompañamiento musical. A. T. Robertson escribió: «La idea principal de “salmo” es el acompañamiento musical»,¹⁸ sin embargo, no

¹⁶ Bauer (2000), 1096.

¹⁷ *Ibid.* N. del T.: En la Reina-Valera se traduce por «alabando».

¹⁸ A. T. Robertson, *Paul and the Intellectuals: The Epistle to the Colossians (Pablo y los intelectuales: La epístola a los Colosenses)*, rev. y ed. W. C. Strickland (Nashville: Broadman Press, 1959), 112, n. 3.

hay evidencia que sustente tal conclusión. Hay otros comentaristas que en el significado de *psallō*, incluyen la idea de cantar, con acompañamiento instrumental. No obstante, los principales eruditos no comparten esta consideración.

El *New International Dictionary of New Testament Theology* define la palabra «salmos» sencillamente como connotar un himno o cántico espiritual y no incluye instrumentos de acompañamiento en la definición: «Ψαλμός (*Psalmos*), un cántico sagrado, salmo; ψάλλω (*psallo*), cantar (un himno o alabanza)». ¹⁹ También hace la siguiente aseveración: «Más generalmente, *psalmos* significa himno de alabanza, y *psallo*, cantar un cántico espiritual o sagrado». ²⁰

Un voluminoso diccionario teológico del Nuevo Testamento hace equivaler salmo con himno o cántico espiritual y por lo tanto no incluye la idea de música instrumental en la palabra. Esto es lo que se lee: «El judaísmo de habla griega obviamente no hace distinción [general] alguna entre ὕμνος [*hymnos*, himno] y ψαλμός [*psalmos*, salmo] o ᾠδή [*ōdē*, cántico]». ²¹

Además, O'Brien escribió:

... al prestar atención al significado original de ψάλλω en el sentido de «entresacar [cabello]», de «rasgar» una cuerda de arco, y después de «pulsar» un arpa o cualquier otro instrumento de cuerda, algunos han creído que ψαλμός significaba inevitablemente un cántico entonado con el acompañamiento de un instrumento de cuerda; pero esta restricción es innecesaria... ²²

Esto fue lo que Marvin R. Vincent comentó en relación con el griego *psalmos* («salmos») en el artículo sobre *psallō*:

El sustantivo ψαλμός *salmos* (Efesios 5.19; Colosenses 3.16; 1^{era} Corintios 14.26), que es etimológicamente semejante a este verbo, se usa en el Nuevo Testamento para hacer referencia al cántico religioso en general, que tiene el carácter de salmo antiguotestamentario; aunque en Mateo 26.30; Marcos 14.26, ὑμνέω *hymneō*, de donde la palabra *himno* de nuestro idioma se usa para hacer referencia a cantar un salmo

antiguotestamentario [...] Hay quienes creen que el verbo tiene aquí su significación original de cantar con instrumento. Este es su sentido dominante en la Septuaginta [...] Sin embargo, ni Basilio, ni Ambrosio, ni Crisóstomo, en sus panegíricos sobre música, mencionan música instrumental, y Basilio la censura explícitamente. Bingham descarta sumariamente el asunto, y cita a Justino Mártir, como quien dice expresamente que la música instrumental no se usaba en la iglesia cristiana. El verbo se usa aquí en el sentido general de cantar alabanza. ²³

Según Vincent, entonces, la iglesia primitiva cantaba sin acompañamiento instrumental. Cantar salmos, según su punto de vista, no tenía el significado de cantar con instrumento.

Aunque en el culto antiguotestamentario se usaban diferentes instrumentos musicales, a partir del comienzo de la iglesia, los cristianos cantaron a capella, esto es, sin acompañamiento instrumental.

Esto se refiere a un período que se extiende hasta el siglo dieciséis y que incluye este, cuando la música eclesiástica se escribía para voces no acompañadas [...] De allí que, en la actualidad se usa a menudo para hacer referencia a música coral como sinónimo de «sin acompañamiento». ²⁴

Por lo menos durante los primeros seiscientos años, los cristianos solo tuvieron cánticos en sus cultos, después de lo cual, la Iglesia Católica Romana comenzó a introducir instrumentos de música en sus misas rezadas. Las iglesias Ortodoxas Orientales (rusa, griega, ucraniana) no usaron instrumentos sino hasta hace pocos años. La mayoría de las iglesias del movimiento Protestante, al cual Martín Lutero ayudó a dar impulso, cantaron a capella durante los primeros doscientos años de su existencia. Los instrumentos musicales fueron introducidos en las iglesias protestantes, pero no sin oposición, especialmente en la Iglesia Presbiteriana. ²⁵ En la segunda mitad del siglo diecinueve, la inclusión de instrumentos dividió a muchas congregaciones del Movimiento de Restauración.

¹⁹ K. H. Bartels, «ψαλμός», en *The New International Dictionary of New Testament Theology* (*El Nuevo Diccionario Internacional de teología del Nuevo Testamento*), ed. Colin Brown (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Press, 1978), 3:670.

²⁰ *Ibid.*, 671.

²¹ Gerhard Dellling, «ὕμνος, ὑμνέω, ψάλλω, ψαλμός», en *Theological Dictionary of the New Testament* (*Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*), ed. Gerhard Friedrich, trad. y ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971), 8:499, n. 73.

²² O'Brien, 209.

²³ Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament* (*Estudios de palabras en el Nuevo Testamento*) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1946), 3:269–70.

²⁴ *Oxford English Dictionary* (*Diccionario Oxford del inglés*), 2^a ed., vol. 1 (1989), s.v. «a cappella».

²⁵ Veá M. C. Kurfees, *Instrumental Music in the Worship or the Greek Verb Psallo Philologically and Historically Examined* (*Música instrumental en el culto o el verbo griego psallo examinado filológica e históricamente*) (Nashville: Gospel Advocate Co., 1950), 146, 177, 190, 194.

Walter Bauer escribió la introducción que aparece en las ediciones, tanto de 1979 como de 2000, de su léxico griego-inglés. En ella explica que el griego de la LXX es diferente del griego del Nuevo Testamento.

La literatura cristiana más antigua, de la cual trata este libro, se compone de una cantidad de escritos que se compusieron en el idioma griego. No es el griego de tiempos más antiguos, menos es el de la Edad de Oro de Atenas²⁶ que ahora se imparte en las instituciones de enseñanza superior y que ocupa el lugar más destacado en los diccionarios que se usan en ellas. Una comparación, por el contrario, revela diferencias en fonología y en morfología, en sintaxis y en estilo, y no menos diferencias, en el vocabulario también.²⁷

Más importante que la apariencia de palabras recién formadas, es el hecho de que nuestra literatura, al seguir a veces la LXX, y al apartarse a veces de esta, usa muchas palabras del griego más antiguo e incluso del griego común en nuevos significados...²⁸

Por lo tanto, las palabras que están en el Nuevo Testamento, no necesariamente tienen el mismo significado de las que están en la LXX. Por esta razón, el significado de *psallō* en la LXX, el cual, o sería «cantar» o sería «cantar con acompañamiento musical», puede no reflejar el significado de *psallō* en el Koiné («común»).

Algunos han citado el más antiguo *Greek-English Lexicon of the New Testament* de Thayer para probar que en tiempos neotestamentarios *psalms* significaba cántico cantado con acompañamiento instrumental. Thayer escribió:

Si bien la idea principal de ψαλμ. es de acompañamiento musical, y la de ὕμν. es de alabanza a Dios, ᾠδή es la palabra general para cántico, sea acompañado o no acompañado, sea de alabanza o de cualquier otro tema. Por lo tanto es bastante posible que el mismo cántico sea al mismo tiempo ψαλμός, ὕμνος y ᾠδή...²⁹

²⁶ Esta es una referencia al griego clásico, tal como aparece en la LXX.

²⁷ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva)*, 2ª ed., trad. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, rev. y aum. F. Wilbur Gingrich y Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 1979), xi; y Bauer (2000), xiii.

²⁸ Bauer (1979), xx; y Bauer (2000), xxii.

²⁹ C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trad. y rev. Joseph H. Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 637.

La introducción al léxico de Thayer explica que los sinónimos dados no alteran los significados que están bajo las definiciones de la parte principal del léxico:

Como ya se dijo, el hecho de que en el análisis de términos sinónimos, se haga frecuente referencia a las distinciones que se mantienen en el significado clásico (tal como están formuladas por Schmidt en su voluminosa obra) no debe considerarse como concebido para modificar las definiciones dadas en los diferentes artículos. Al contrario, a menudo el propósito de la exposición del significado clásico es simplemente el de servir de estándar de comparación por el cual pueden medirse la dirección y el grado de cambio de significado de una palabra.³⁰

En el artículo que define *psallō*, Thayer dio la evolución etimológica de *psallō*, luego aseveró que en el Nuevo Testamento significa «cantar un himno, celebrar las alabanzas de Dios en cántico».³¹ El mismo enfoque de la definición se usó en relación con *psalms*. Después de la etimología, se da la definición neotestamentaria: «por lo tanto *cántico piadoso, salmo*».³²

Al final del siglo diecinueve, gracias a estudios arqueológicos, los eruditos llegaron a entender mejor el griego Koiné del Nuevo Testamento. Antes de esta época, algunos eruditos que entendían que el griego neotestamentario difería del más antiguo griego clásico, creían que esto se debía a la influencia del hebreo. Otros creían que era un lenguaje especial por sí mismo, una forma pura y única del griego que fue inspirada por el Espíritu Santo. Con el descubrimiento de documentos cotidianos, los eruditos comenzaron a entender que el Nuevo Testamento usó el griego de la población común. Estos documentos ayudaron a los lexicógrafos a definir más exactamente el empleo Koiné o «común», y a evitar la aplicación de definiciones incorrectas de palabras del Nuevo Testamento.

2) *Dios manda que cantemos por Su autoridad.* Al igual con todo lo que concierne a la revelación de Dios, Su elección en el sentido de que nosotros cantemos es restrictiva. En los casos en que Él no ha impuesto restricciones, los adoradores pueden actuar de acuerdo con su propia discreción. La construcción del arca es un buen ejemplo de este principio (Génesis 6.14-16). Noé estaba en libertad de usar las herramientas de su elección, pero estaba restringido en cuanto a los materiales que Dios le dijo que usara. Haber añadido una ventana

³⁰ *Ibíd.*, viii.

³¹ *Ibíd.*, 675.

³² *Ibíd.*

o una puerta, hubiera constituido transgresión de la voluntad de Dios.

El mismo principio debe aplicarse en la adoración a Dios. Jesús eligió el pan sin levadura y el fruto de la vid. El pan y el fruto de la vid son los únicos alimentos que deben servirse en la Mesa del Señor. Lo que se da a entender es un recipiente para servir el fruto de la vid. En vista de que Dios no especificó la composición del recipiente, los cristianos pueden elegir cualquier clase de recipiente, sea de vidrio, de plástico, de papel, de metal o de arcilla.

Si Dios hace una elección, esta es excluyente. Añadirle, quitarle o sustituirla, constituyen transgresiones de Su voluntad. Cuando Dios ha hecho una elección, Él no tiene que expresar prohibiciones, pues hacer esto significaría enumerar toda posible desviación. Si Dios no ha impuesto restricción alguna, Sus discípulos están en libertad de usar en la adoración lo que sea que elijan. Dios ha hecho elección en cuanto a lo que hacemos en la adoración, por lo tanto nada ha de añadirse a Su elección. Esto es así en cuanto al cántico, la oración, la ofrenda o cualquier otra actividad. Añadir o quitar cuando Dios ha dado instrucciones constituyen transgresiones de Su voluntad.

Al dar instrucciones a un conductor, un pasajero menciona una dirección específica en la ciudad; no trata de negar todas las demás posibilidades. Las direcciones por lo general incluyen solamente las calles que deben tomarse; las calles que *no* deben tomarse no se mencionan. El hecho de que cierta calle no se menciona significa que no es la ruta hacia el destino. Dios ha hecho lo mismo en cuanto a Sus enseñanzas. Al decirnos qué hacer, eliminó todo lo demás; fue innecesario que nos enumerara todo lo que debemos hacer.

3) *Dios manda que cantemos con la actitud correcta.* Los cristianos debemos tener el cuidado de usar en la adoración solamente lo que Dios ha especificado. Los que hagan más o menos, están transgrediendo las elecciones de Dios. No obstante, estar en lo correcto en cuanto a la forma, no necesariamente significa que la adoración es correcta en cuanto a la esencia. Cantar palabras no es suficiente; hemos de involucrarnos en espíritu. Toda adoración debe ser en espíritu y en verdad (Juan 4.23–24). Dios acepta la adoración de los que derraman su corazón delante de Él, mientras se le acercan por el medio que Él ha escogido. Las frases «en espíritu» y «en vuestros corazones al Señor» expresan la misma idea. Las comunicaciones verbales han de hacer participar el corazón; este es el instrumento que ha de acompañar el cántico.

La adoración ocurre cuando labios llenos de alabanza y de adoración (Hebreos 13.15) son acompañados de corazones agradecidos que se extienden a Dios en admiración y acción de gracias. La adoración cristiana debe incluir himnos que contengan palabras de alabanza y de acción de gracias para con el Señor, así como cánticos que enseñen y exhorten.

APLICACIÓN

Vivir llenos de agradecimiento (3.15–17)

Al considerar todo lo que Dios ha hecho por nosotros, podremos hallar muchas razones para estar agradecidos (vers.^{os} 15, 17b). Ser miembro del amado cuerpo de Cristo debe ser fuente de gozo y de agradecimiento. Obsesionarse por los aspectos negativos de la vida no puede producir un sentimiento de gratitud para con Dios. No debemos poner la mirada en los estilos de vida de los demás y creer que se nos ha negado algo en la vida (Salmos 37.7–10; 73.2, 3, 16–20). La acción de gracias procede de la convicción de que las pruebas de la vida cultivan el carácter (Romanos 5.3, 4; Hebreos 12.4–11; Santiago 1.2–4). Debemos estar agradecidos tanto por la lluvia como por el sol en nuestras vidas, sabiendo que los dos son necesarios para el crecimiento espiritual.

Los cristianos han de enseñar a los demás, y han de expresar agradecimiento a Dios en cántico (vers.^o 16). Ninguna otra religión tiene los grandes cánticos del cristianismo, pues los cristianos tienen mucho acerca de lo cual cantar. Podemos cantar casi en cualquier momento, en cualquier lugar. Cuando cantamos alabanzas, debemos estar seguros de que no estamos cantando solamente por el gozo de la música, sino también con el fin de comunicarnos con Dios y de enseñar a nuestros iguales cristianos.

Los cristianos han de hacer todo según la voluntad de Jesucristo (vers.^o 17a). Debemos cerciorarnos de que todo lo que hagamos sea algo con lo cual Él querría tener Su nombre relacionado. No hemos de hacer nada que sea contrario a lo que Jesús ha enseñado. En lugar de esto, todo lo que hagamos debe construirse sobre el fundamento de Sus enseñanzas (Mateo 7.24–27; 28.20).

«La paz de Cristo» (3.15)

«La paz de Cristo» es una paz triple: paz con Dios, paz interna y paz con los demás. Estas tres están interrelacionadas. La más importante de las tres es la paz con Dios, de la cual proviene la paz interna, seguida de posible paz con los demás.

La paz con Dios es el resultado de la obra de

Jesús. «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 5.1; vea Isaías 9.6).

Nuestras obras malas pueden alienarnos de Dios y hacer que seamos hostiles para con Él (Colosenses 1.21). Por medio de Su sangre derramada en la cruz, Jesús ha pagado nuestra deuda de pecado y ha hecho posible que nosotros estemos en paz con Dios (1.20–22).

Tan solo el hecho de que nos sintamos en paz con Dios no significa que estemos en paz con Él. Jeremías escribió, en relación con los falsos profetas de su época, lo siguiente: «Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz» (Jeremías 6.14; vea Ezequiel 13.10). Estamos en paz con Dios solamente si hemos sido librados de nuestros pecados y si estamos viviendo una vida que sea agradable para Él.

La paz interna proviene de un sentimiento de satisfacción para con el pasado, de un sentimiento de calma en el presente y de un reposo del corazón cuando se mira al futuro. El pasado puede perseguirnos. «No hay paz para los malos» (Isaías 48.22); «Huye el impío sin que nadie lo persiga» (Proverbios 28.1). Si procuramos servir a Dios y somos lavados por la sangre de Jesús (1^{ra} Juan 1.7), podemos estar seguros de que nuestro pasado es olvidado (Hebreos 8.12). El mal de nuestro pasado no debe perseguirnos si Jesús nos ha librado de nuestros pecados.

Ser libres de las transgresiones del pasado no necesariamente borra los problemas que hemos creado en el presente que afectarán nuestro futuro. Si nuestro pasado ha complicado nuestro presente y futuro, podemos estar seguros de que Dios no nos dejará ni nos abandonará mientras estemos procurando hacer Su voluntad (Hebreos 13.5).

Podemos tener paz interna en el presente. David describió la tranquilidad de la persona que tiene paz interna, al escribir: «En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado» (Salmos 4.8). Una persona en paz consigo misma puede relajarse y dormir bien de noche.

Imagínese la paz del alma redimida, que se sabe segura en los brazos de Dios; que se regocija, incluso en este mundo, a la luz de Su rostro y el éxtasis de Su abrazo; que mora junto a aguas de consolación, y se recuesta sobre los pastos verdes del amor celestial; mientras que alrededor de esta pequeña isla de salvación en un océano de terror, los truenos de ira suenan solamente como el oleaje distante sobre un arrecife lejano.³³

³³ Robert Hugh Benson, *By What Authority? (¿Con qué*

No tenemos necesidad de estar ansiosos en cuando al futuro, pues Jesús nos da seguridad de que Dios cuidará de los que ponen el reino de Dios en primer lugar (Mateo 6.28–33). El antídoto para un corazón que está perturbado por causa de la preocupación por el futuro, lo constituyen la fe y la confianza en Dios. Dios mantiene en completa paz a los que confían en Él (Isaías 26.3). El Salmo 23 expresa tal clase de confianza y de seguridad en Dios: «Jehová es mi pastor; nada me faltará [...] Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento» (Salmos 23.1, 4).

Jesús nos dio una receta para la paz interna, al invitarnos a venir a Él, a tomar Su yugo y aprender de Él. Al hacer esto, hallaremos descanso para nuestras almas (Mateo 11.28–30). Él nos ha dejado Su paz (Juan 16.33). La paz será nuestra cuando fijemos nuestros pensamientos en las cosas del Espíritu (Romanos 8.6; Gálatas 5.22–23), que significa pensar lo que se debe pensar, siguiendo la vida y las enseñanzas de Pablo (Filipenses 4.8–9), y entregando a Dios nuestras cargas en oración (1^{ra} Pedro 5.7).

La paz con los demás es algo que Jesús desea para nosotros (Marcos 9.50). Algunas personas no nos permitirán tener paz con ellos. Cuando esto es así, debemos orar por los que rechazan nuestros esfuerzos por tener paz (Mateo 5.44), buscar el consejo de otros (Proverbios 15.22) y poner nuestro mejor empeño por vivir pacíficamente con ellos (Romanos 12.18; 14.19).

Uno de nuestros himnos que expresa tan maravillosamente la confianza y la paz que tenemos en Cristo, es «Paz, Perfecta Paz».³⁴ Este sugiere fuentes de paz: la sangre de Jesús en este oscuro mundo de pecado; el reposo que viene de hacer la voluntad de Jesús a pesar de la acumulación de deberes; la calma que hay en el seno de Jesús en medio de las tristezas que se agolpan; y un futuro desconocido con confianza en Jesús, quien está sentado en el trono.

Alguien dijo acertadamente: «No conozco lo que me deparará el futuro, pero sí conozco a quien me deparará el futuro».

autoridad?); citado en John Chapin, ed., *The Book of Catholic Quotations* (London: John Calder, 1956), 666.

³⁴ Edward H. Bickersteth, “Peace, Perfect Peace” («Paz, perfecta paz»), *Songs of the Church (Cánticos de la iglesia)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1977).

Las palabras de Cristo en nuestros cánticos (3.16)

Los cánticos cristianos primitivos pueden haber incluido mayormente palabras que se encontraban en las enseñanzas de Cristo y en letras de canciones que rendían homenaje a Este. Nadie tiene certeza de las palabras que se usaron en himnos cristianos primitivos; no obstante, algunas de las cartas de Pablo pueden dar una idea de cómo eran estos. Muchos eruditos creen que él incluyó algunos de ellos en sus cartas (vea Efesios 5.14; 2ª Timoteo 2.11–13). En 1ª Timoteo 3.16, él escribió:

Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.

Las palabras de Cristo han de morar abundantemente en nosotros. Las palabras de un cántico son más importantes que la melodía. Pablo dio instrucciones en cuanto a las letras de los cánticos, no en cuanto a las melodías. Nuestros cánticos, himnos y canciones espirituales han de incluir temas relacionados con Jesús y con las enseñanzas de Este. Muchos de nuestros cánticos que se han compuesto a lo largo de los siglos cumplen exactamente este requisito.

El cántico que sale del corazón es lo que atrae a Dios. Esto es así porque Dios mira el corazón. Cuando cantamos con nuestros pensamientos puestos en asuntos lejanos, estamos dando a entender que no hemos dejado que las palabras de Cristo moren en nosotros mientras cantamos. Tal canto será entonces, vacío, vano e inaceptable. Isaías escribió la queja de Dios en relación con Israel (vea Mateo 15.8): «Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí» (Isaías 29.13). Dios desea el sacrificio de labios en la adoración; pero desea aún más, que las melodías de nuestros cánticos procedan de nuestros corazones (Efesios 5.19).

Las palabras de Cristo expresan sabiduría y conocimiento. Jesús es la fuente de toda sabiduría y conocimiento (Colosenses 2.3); por lo tanto, es importante que usemos Sus enseñanzas como la base de nuestros cánticos. Sus enseñanzas pueden expresarse en forma poética cuando hacemos un esfuerzo consciente por representar con exactitud el contenido de Su mensaje.

Las palabras de Cristo fomentan las enseñanzas y las exhortaciones de unos a otros. Uno de los propósitos de nuestros cánticos debe ser instruir a los demás con las enseñanzas de Jesús. Las instrucciones de Pablo necesitan que se canten en la adoración colectiva, si

es que hemos de enseñarnos y exhortarnos «unos a otros». No se nos restringe a cantar en reuniones cristianas, pues podemos cantar cuando estamos solos (Santiago 5.13b).

Un programa equilibrado de música incluye canciones de enseñanza, de exhortación, de alabanza y de devoción. Cuando cantamos, necesitamos tener presente que los miembros de la congregación no son los únicos que están allí. También Dios está presente.

Las palabras de Cristo contienen acciones de gracias para Dios. No debemos olvidar jamás que Dios es la fuente de toda cosa buena (Santiago 1.17). El darnos cuenta de esto debe hacer que se llenen de acción de gracias nuestros corazones y deben expresarse en nuestro cántico. Tal vez las más grandes melodías que nuestros corazones pueden cantar son aquellas en las cuales alabamos a Dios por Su bondad. Esta idea se expresa a menudo en los Salmos.³⁵

Debemos estar agradecidos con Dios por las muchas bendiciones que entran en nuestras vidas. A veces, nuestras más grandes bendiciones son las cosas con las cuales más dificultad tenemos. Después que hayamos tenido éxito, podemos ser motivados a crecer para ser cristianos más fuertes (Romanos 5.3, 4; Hebreos 13.4–11; Santiago 2.2–4).

Nosotros le agradecemos verdaderamente a Dios cuando nuestros corazones se llenan de gratitud por las cosas buenas que Él ha hecho por nosotros. Esto solo puede suceder si nos damos cuenta de que las bendiciones no son el resultado del trabajo solamente; sino de que Dios ha estado activo buscando darnos buenas dádivas (Santiago 1.17). Cuando nos percatamos que esto es cierto, entonces podemos cantar con los corazones desbordando acciones de gracias.

Nuestras palabras y nuestras obras (3.17)

Cuando hacemos algo en el nombre de Jesús, nosotros estamos haciéndolo ya sea porque estamos actuando por Su autoridad o porque estamos honrando y glorificando a Él. Jesús dijo: «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5.16). Todo lo que hagamos, sea de palabra o de hecho, ha de hacerse en Su nombre.

Lo que hacemos de palabra. La Biblia tiene muchos pasajes que comentan nuestras palabras y el uso que le damos a nuestra lengua. El libro de Proverbios puede incluir información relacionada con este

³⁵ Salmos 25.8; 34.8; 54.6; 69.16; 86.5; 100.5; 106.1; 107.1; 108.21; 118.1; 135.3; 136.1.

tema en mayor cantidad que cualquier otro libro de la Biblia. Santiago también dio buenos consejos en su carta. Este escribió que hemos de ser prontos para oír, tardos para hablar y tardos para airarnos (Santiago 1.19). Él aseveró que nadie puede domar la lengua (Santiago 3.1–9).

Toda palabra debe usarse para la glorificación de Dios. Nosotros hemos de hablar como Jesús desearía que hablemos de modo que Su nombre sea honrado.

Lo que hacemos de hecho. Todas nuestras acciones deben estar gobernadas por lo que creemos que Jesús desearía que hagamos. Lo que hacemos es importante por las siguientes razones:

1. Seremos como el sabio que fundó su casa sobre la roca sólida (Mateo 7.24–25).
2. Tendremos parentesco con Jesús por hacer la voluntad de Dios (Mateo 12.50).
3. Seremos juzgados por nuestras obras (Mateo 16.27; Romanos 2.6; 2ª Corintios 5.10, 1ª Pedro 1.17).
4. Podemos ser bendecidos si guardamos la

Palabra de Dios (Lucas 11.27–28; Santiago 1.25).

5. Nuestra salvación es afectada por nuestras obras (Filipenses 2.12).
6. Los demás pueden ser afectados por nuestras obras (Santiago 2.15–17).
7. Somos «justificados» por obras y no por fe solamente (Santiago 2.24).

Lo que hagamos ha de hacerse en el nombre de Jesús. Es en Su nombre que hemos de reunirnos (Mateo 18.20; 1ª Corintios 5.4), proclamar arrepentimiento (Lucas 24.47), creer (Juan 1.12; 1ª Juan 5.13), pedir en oración (Juan 14.14), bautizar (Hechos 2.38), hablar (Hechos 9.27; Santiago 5.10), ser justificados (1ª Corintios 6.11) y dar gracias (Efesios 5.20).

Nosotros llevamos el nombre «cristiano» y somos llamados por ese nombre (1ª Pedro 4.14–16). Nuestra preocupación debe ser vivir de modo que el nombre de Cristo sea glorificado y de modo que ese nombre no sea relacionado con nada vergonzoso.

Autor: Owen D. Olbricht
© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados